



MISCELÁNEA

«TUVIMOS LA SUERTE DE PODER SALVAR VIDAS EN EL 11-M»

La Directora de Enfermería del Hospital Gregorio Marañón de Madrid relata los momentos de angustia que vivió a consecuencia de los terribles atentados de Madrid y explica el importante papel que desempeñaron los enfermeros en la gestión sanitaria de la tragedia.

VÍCTOR R. RÍOS

Periodista.

"Nunca había visto algo semejante". Carmen Girabent, Directora de Enfermería del Hospital Gregorio Marañón de Madrid, reconoce que los brutales atentados del 11-M han marcado un antes y un después tanto a nivel personal como profesional. El centro sanitario donde trabaja fue uno de los que recibieron a más heridos procedentes de las explosiones de los trenes. Casi dos meses después de la tragedia que conmocionó a España y al resto del mundo, Girabent repasa en esta entrevista las imágenes de dolor, impotencia y desesperación que se le han quedado grabadas para siempre en la mente, y revela además las líneas maestras del plan de emergencia que su hospital se vio obligado a poner en marcha para atender al aluvión de víctimas. Llega a la conclusión de que los enfermeros estuvieron, como era de esperar, a la altura de la circunstancias, aunque muchos tuvieron que recibir asistencia psicológica para asimilar la catástrofe.

Transcurrido más de un mes de vivir en primera persona la tragedia de los atentados de Madrid ¿qué imágenes de aquel día se la han quedado grabadas en la mente?

- Imágenes como la de un policía llorando que buscaba a su compañero y no lo encontraba... finalmente estaba en nuestro hospital. Gente que llegaba con cara de espanto, dolor en el pecho por la onda expansiva, concretamente una señora vino temblando y al ayudarla a bajar del coche policial repetía constantemente: "Yo estoy bien, atiendan a otros, no saben lo que hay allí", ella estaba con shock. La cantidad de heridos que llegaban, la sensación era que de repente el hospital se había hecho pequeño, y lo que realmente pasó es que hubo una avalancha de heridos sin precedentes. Una señora no encontraba a su marido y estuvo en la sala que habilitamos para familiares todo el día acompañada de su padre en espera de que pudiéramos darle alguna esperanza, ella sólo

lloraba, por la noche tenía los ojos con llagas de tanto llorar. Había unos abuelos, inmigrantes, que como todos, no se atrevían a decir nada, estaban con un bebé de 3 meses, no se acordaron siquiera de darle de comer al bebé a pesar de que lloraba, hasta que una Auxiliar de Enfermería se dio cuenta de que lloraba todo el día y el bebé no había tomado ni un biberón, lo cogió, lo cambió y le dio un biberón, el bebé se quedó tranquilo. Teníamos un anestesista de la casa hospitalizado por ser intervenido y cuando se enteró de la tragedia, se puso en un quirófano a trabajar.

Supongo que el 11- M habrá marcado un antes y un después tanto en su carrera profesional como en su vida personal. ¿Había asistido alguna vez desde su puesto de Enfermería, a una tragedia de tales dimensiones?

- Efectivamente, como usted muy bien dice el 11-M ha marcado para todos un antes y un después. En este país no habíamos tenido una tragedia de tal magnitud, así que no, nunca había visto algo semejante.

El hospital en el que usted trabaja fue uno de los centros sanitarios que más heridos recibió tras la explosión de las bombas en los trenes de cercanías. No cabe duda de que los enfermeros jugaron un papel transcendental en la asistencia. ¿Fue difícil organizar el dispositivo asistencial en Urgencias? ¿Cuántos enfermeros se destinaron exclusivamente a atender a las víctimas?

- Fue complejo porque tuvimos que coordinar muy rápido la atención a pacientes muy graves en situación de gran sobrecarga y asistir lo que llegaba por la puerta, colaborando incluso en la atención a los heridos. Nos vimos obligados a tomar decisiones importantes de organización, asistenciales... Para lograr que estas decisiones fueran adecuadas nos basamos en el conocimiento en detalle de la organización, de sus personas, de los medios y técnicas de trabajo. También fue muy importante el hecho de que ya estábamos trabajando desde hacía dos años con los equipos de enfermería en un proceso de cambio organizativo, que implica tener variantes del modelo en la cabeza y conocer y estimar sus límites, las posibilidades de desarrollo... Esto nos ayudó a saber cómo adaptar espacios, recursos y profesionales para atender a los heridos. Las decisiones operativas generales que se tomaron para concentrar toda la capacidad de atención en esta emergencia, provocada por el inhumano atentado, fueron las siguientes:

Liberar camas en planta, con la colaboración generosa y solidaria de tantos pacientes, que agilizaron las altas.

Poner en marcha de inmediato los 15 quirófanos del hospital, anulando las intervenciones programadas.

Desalojar la urgencia, ya que precisamente aquel día comenzamos con la urgencia llena.

También adoptamos otras medidas más específicas de emergencias catastróficas en Urgencias como valorar y clasificar heridos, organizar grupos de cuidados, organizar al máximo la de capacidad quirófanos, organizar la información y la atención a los familiares, etc.

¿El Gregorio Marañón disponía de un plan asistencial de emergencia ante una catástrofe como la ocurrida el 11 de marzo en Madrid? Si lo había, ¿puede explicar en qué consiste ese plan y qué protocolos de acción lo componen?

- Creo que nunca se pensó que alguien quisiera y pudiera matar y herir a tantas personas, así que la respuesta fue fruto de la improvisación organizada sobre modelos previos de atención de emergencias ya conocidos, aprendidos y ejercitados.

No ha habido un solo familiar de los heridos que haya criticado la atención sanitaria y psicológica recibida tras los atentados. Todos coinciden en el excelente trabajo de los profesionales de la sanidad, desde médicos, enfermeros, voluntarios... ¿Eso demuestra que la Enfermería, que es su parcela, ostenta unos niveles de calidad óptimos?

- Se puso de manifiesto que los profesionales de enfermería también supieron responder ante una demanda de cuidados críticos extraordinaria y masiva, con su alta cualificación, un gran nivel de entrega personal y cooperación muy eficiente en grupo, tanto en los cuidados prestados directamente a los pacientes, como en la organización de los procesos y atenciones. Tuvimos la suerte de poder ser solidarios no sólo con nuestra actitud, sino con una capacidad profesional que salvaba vidas y limitaba daños personales. En cuanto si alcanzamos la calidad óptima en el sentido de buenas prácticas profesionales, comparativamente estamos a un buen nivel, entre otras cosas porque asumimos el concepto de mejora continua, que implica no ser en absoluto conformistas y pensar cómo mejorar en los aspectos técnico-profesionales, en lo organizativo, en la capacidad de comunicación y de trato humano. Hay que reconocer y valorar lo que tenemos y alcanzamos, pero no ser conformista y mejorar detectando demandas, identificando las mejores prácticas, investigando, formando y motivando.

¿De dónde sacaron fuerzas para cumplir a la perfección su trabajo a pesar de la tragedia que estaba conmocionando a toda España? ¿Cómo se aparca la indignación de ver a personas terriblemente lesionadas, algunas mutiladas, en aras de llevar a cabo un trabajo serio con los enfermos, dejando a un lado el sentimentalismo lógico de estas situaciones?

- Sacamos fuerzas de la empatía, de la solidaridad y de la profesionalidad que tenemos. Como otros profesionales que hicieron también un excelente trabajo: primero actúan, resuelven y luego comparten y reflexionan. Así que en mi caso, como otros tantos, participé en la gran manifestación del 12 de marzo. Además durante parte del domingo pude reflexionar.

¿Tuvieron que habilitar en el hospital zonas específicas de atención a las víctimas de las explosiones y a sus familiares?

- Efectivamente, tuvimos que habilitar algunas zonas para atender mejor a los heridos: habilitamos una zona para atender a los pacientes menos graves, también improvisamos una planta que manteníamos cerrada pero que gracias a la cooperación y solidaridad de los ciudadanos no tuvimos que usar. Los pacientes que teníamos ingresados aquel día dejaban voluntariamente las camas para que se pudiera atender a los heridos. También habilitamos el salón de actos del hospital para atender y ayudar a los familiares.

¿Considera que los enfermeros deberían de formarse en la Universidad, quizás con asignaturas o con trabajos de investigación, con conocimientos teóricos y prácticos para afrontar situaciones de emergencia como la del 11-M?

- La vinculación de los hospitales y las universidades es muy importante y conveniente. La profesión específica de atención de emergencias catastróficas ya forma parte del programa de formación continuada, que contempla movilización y organización, recursos humanos y materiales, evolución y clasificación de enfermeros, atendiendo según la gravedad y naturaleza de los heridos.

De todas las escenas dramáticas que vio durante la jornada de los atentados y en las

posteriores, ¿cuál fue la que más impacto le causó y por qué?

- Se recibieron 354 heridos, que se operaron y reanimaron en las 2 horas. Nos fallecieron tres pacientes, uno entrando y luego dos personas más con daños extremos. Algo así no puede ser fácil, pero ante la necesidad masiva de tantos pacientes muy graves, la entrega, la voluntad y el aguante fueron tan altos que el modelo previo de atención de emergencias catastróficas y su desarrollo en tiempo real, soportó la extraordinaria demanda, y el proceso de atención fluía con calidad y gran eficiencia.

¿Debió ser muy duro consolar a los allegados de las personas que finalmente fallecieron tras pasar varios días en la UCI en estado de máxima gravedad?

- Después de que los ciudadanos fueran alcanzados por las explosiones asesinas, nuestra atención era la esperanza de sus familiares. Veían nuestro esfuerzo, la atención sin demora y la información y apoyo que recibían, percibiendo en su dolor que tenían motivos para la esperanza.

¿Sabe si algunos de los trabajadores de su hospital han tenido que recibir ayuda psicológica para superar el tremendo impacto de los atentados?

- Dado lo duro de la situación, nos adelantamos en dar todo el apoyo posible a nuestros profesionales. Junto con el equipo de psicólogos estuvimos realizando unas sesiones para todo el personal del hospital en el que se les daban unas recomendaciones para superar esta situación. Además hicimos sesiones de trabajo con equipos concretos, ya que detectamos algún problema como el de la UVI y también en alguna planta asistencial. Y además el equipo de psicólogos estuvo a disposición de cualquier trabajador que necesitara alguna cosa.

¿Todavía dura la psicosis por lo sucedido?

- Bueno, yo creo que aún tenemos la imágenes horribles de aquel día y lo que dura es la rabia y la indignación por lo sucedido el 11-M, y evidentemente el apoyo y el cariño a los pacientes que todavía siguen ingresados, así como a sus familiares.

ISSN 1695-6141

© [COPYRIGHT](#) Servicio de Publicaciones - Universidad de Murcia